

*Países recuperados. Lugares en los que se ha reparado el daño del hombre.
Entrevista al escritor Emmanuel Carrère "Me cuesta acabar los libros"*

EL PAÍS SEMANAL

LA SEGUNDA VIDA DE FERRAN ADRIÀ

Un romance urbano en Barcelona.

Año 1991. En el estudio de Enric Miralles coinciden dos arquitectos.

Ella, Eva Prats, es el fulgor de la creatividad. Él, Ricardo Flores, un trabajador constante. Entonces son dos talentos de 27 años a los que les basta compartir el trabajo y los amigos, las escapadas y los paseos por la Ciudad Condal. Hasta 2007. Tenían 42 años cuando apareció "la casa". En un inmueble diseñado por el arquitecto y urbanista Sánchez Arcas, que durante años han cortejado con



los ojos, de camino al estudio, había un piso en alquiler. Lo arrendaron de inmediato. Y se apropiaron del interior con diseños daneses, recuerdos de viajes y cuadros que contaban y exponían sus vivencias. Asumen y reconocen que el piso no es perfecto, pero lo aceptan "sin condiciones" y "como se quiere a lo propio". Se sienten parte del edificio, "porque este se abre con generosidad a la calle", dice

Ricardo. "A través de los cristales, y antes de salir, la ciudad te energiza y te saluda". "Vayas a pie o motorizado, te ofrece la bienvenida", aduce Eva. "Incorpora el coche como un invento positivo", añade. Por el portón de hierro y cristal, "peatones y vehículos andan juntos". Igual que los arquitectos, el edificio ama a la urbe; es la urbe.

Ricardo Flores y Eva Prats

→ Flores & Prats (1988) es un estudio de arquitectura barcelonés que ha alcanzado prestigio por dignificar la vivienda social. Lo demuestran en el Edificio 111, en Terrassa (Barcelona): un palacio de protección oficial. Sus artífices, Ricardo Flores y Eva Prats (Buenos Aires y Barcelona, 1965), son profesores de la ETSAB-UPC y ostentan, por toda su obra, el Grand Award de la Royal Academy of Arts de Londres.



→ **1. Abrirse a la ciudad.** Como las construcciones clásicas, el inmueble proyectado por Manuel Sánchez Arcas (1897-1970), cuando Barcelona quería ser Manhattan, forma parte de la calle. "Se abre a la ciudad y a la modernidad". A Ricardo le recuerda la "arquitectura burguesa

e innovadora" de su Buenos Aires natal; a Eva, el piso familiar de su abuelo Joan Prats, el sombrerero "amante del arte y los amigos". **2. Punto de encuentro.** El comedor se une al salón y se equipa con una gran mesa y sillas Tulip de Eero Saarinen. Se proyecta calidez

con lámparas Ph5 y espejos de herencia. **3, 4 y 5. Libros y cuadros sustituyen a la televisión.** "El salón es para conversar", bromea Eva muy en serio. Por eso, "los asientos [dos sofás Cisne de Jacobsen, editados por Fritz Hansen, y dos sillones Eames DAL de segunda

mano] son cómodos, pero guardan las formas". El chifonier es de herencia, igual que la mayoría de cuadros. Las librerías de iroco, en cambio, las diseñaron los propios arquitectos replicando las estanterías de una bodega.

A Eva, su piso le recuerda a la casa que tenía su abuelo cuando era pequeña. Ricardo lo compara con la arquitectura de su ciudad natal, Buenos Aires



→ **1. Inventos.** En esta casa hay pocas piezas nuevas. La mesa de cerezo para el té que hay junto a la ventana, por ejemplo, es un prototipo ideado para una pareja de abogados. Proyectada para desayunar en la cocina, permite colocar (y enchufar) desde la tele hasta la cafetera. El conjunto se completa con sillas Jacobsen recuperadas

de un contenedor en Copenhague. **2. Memorias.** En la cocina se han conservado las encimeras de mármol. Y bajo ellas, y siguiendo su trazado, se encargaron dos cajones a medida para los cubiertos. Están suspendidos, para dejar el suelo libre. "No me gustan los armarios bajeros. Son como faldones

que esconden las piernas", alega Eva, que opta siempre por lo suspendido. En la parte superior, dos barras de acero permiten colgar y tener a mano sartenes y trapos de cocina. **3. Viajes.** De una escapada a Dinamarca procede la butaca Cisne de Jacobsen, que edita Fritz Hansen. **4. Recuerdos.** El rinoceronte de piel

con estructura de hierro del recibidor se adquirió en el Fortnum and Mason, en Piccadilly (Londres), en 2009, con el dinero del Grand Award otorgado a Flores & Prats por su obra. Para recordar a su amiga Soraya Smithson hay *collages* de esta artista por toda la casa. "Cada pieza es un archivo de memoria y explica una historia".

→ **5. Inspiración callejera.** Cuenta Ricardo que, al observar a un vendedor plegar las camisas en el mostrador, se le ocurrió diseñar en el vestidor estos módulos de cajones y estantes con un tablero extraíble. Como en el resto de la casa, la iluminación corre a cargo de una lámpara Ph5, ideada en 1925 por Poul Henningsen. "Ilumina sin deslumbrar", sostiene Eva. **6. Luz filtrada.** Gracias a los cortinajes de lino, el sol matinal adquiere

una claridad de monasterio. La librería de módulos apilables que compró Ricardo hace dos décadas, junto con la lámpara de pie AJ de Arne Jacobsen rastreada en un mercadillo de Copenhague y la silla Eames LOW adquirida en EE UU, donde los precios son inferiores, conforman un entorno grato y urbano.

Información puntos de venta. Flores & Prats: www.floresprats.com. Fortnum and Mason: www.fortnumandmason.com. Soraya Smithson: www.sorayasmithson.com.



ALGO TIENE QUE CAMBIAR

La familia y otras impertinencias

"Ya hemos aguantado suficientes impertinencias de mi hermano". Un septuagenario carga maletas y habla con su mujer. Desciende de un tren que solo funciona durante las vacaciones, pero no regresa descansado. No imagina, porque la rabia no le permite hacer memoria, que el año que viene aplaudirá de nuevo esas impertinencias si su hermano enferma. Y puede que hasta las agradezca, si es él el necesitado. La lotería de la familia siempre toca. Puede agotar nuestra paciencia, pero reaparece para no dejarnos caer cuando la codicia pone en venta el Estado de bienestar.

Cuando uno está débil, resulta tentador pensar que existe un equilibrio basado en la permanencia, esto es, en la ausencia de cambios, incluso creer que en la previsión radica la buena vida. Pero aunque alguien no quiera escuchar a la vida, y a su naturaleza mutable apretando por las cuatro esquinas de la existencia, todo en las casas delata la transformación del mundo. Nuestros pisos han cambiado más en un lustro que en décadas. Están empezando a parecerse más a nosotros que entre ellos. Son las nuevas familias y el paro, la inmigración y la emigración lo que los altera. Como si tuvieran doble fondo, absorben lo imprevisible.

A los pisos patera se suman generaciones familiares metidas en 60 metros cuadrados o los nuevos realquilados. Entiendan, por favor, que a pesar de que este correctivo de nuestro individualismo podría paradójicamente acabar con la familia, no estoy hablando de miseria. Hablo de grandeza, de descubrir que somos capaces de plantarle cara a la adversidad. Hay una lección vital en volver a dormir en una litera. Es incómodo tener que compartir, pero es maravilloso saber hacerlo. Cualquier piso ofrece esa lección: se adapta y nos aguanta. Con todas nuestras impertinencias.

Anatxu Zabalbeascoa

